



Volodia y la memoria literaria de Chile

Faride Zerán

Volodia Teitelboim no se da tregua desde que decidió asumir su pasión por la literatura, y se ve reflejada esa malicia de albedo de mediador de otros en que en torno a una mesa los minutos vuelan y se esfuman ante tantas explicaciones y personajes que nos devuelven la imagen de un país cargado de historias y talentos. Volodia el poeta, el escritor, el conocedor que impugna desde todos los frentes, va desplegando con la agudeza que le es propia sus infinitos conocimientos en materia literaria, y su visión amplia del alma humana. Así, desde el drama de Huidobro, recorre con la pluma del que sabe, hasta el fenómeno que se recuerda tras el éxito de biografías como las emprendidas por él, adquiere la coherencia de un diagnóstico sobre la situación actual de nuestra cultura.

Poco idealizador, es claro, pero debidamente entendiendo para un rebelde que, como de sus tareas políticas de Presidente del PC chileno, y más allá de sus vitales 77 años, decide asumir la bandera de recuperación de la memoria

literaria y cultural de su país.

—Huidobro es una levitación a "la marcha infinta" dice usted. ¿Por qué?

—Porque fue la definición que más le impresionó a Huidobro con respecto de su propia personalidad. Es la expresión de un poeta separado de la densidad de los otros seres, Huidobro Quintana que, al pensar a este poeta chileno-empira le fruso "Huidobro, o la marcha infinta", señalándolo como un espíritu vertiginoso, hiperintelectual, que pasa de un proyecto político o político a otro, y deja a la zaga a aquellos que lo acompañaron en una empresa determinada. Cuando el polemista con su madre, a quien adora, a propósito de su condición de comunista, le reprocha a ella de que, a pesar de haberlo tenido en su vientre y ser de su sangre, realmente no lo conoce. Y lo conocía porque me separé de lo había visto poco a poco, Huidobro Quintana, porque había escuchado la frase pro-

—A propósito de eso, en las páginas del libro se refleja un Huidobro en toda su dimensión imaginativa, de sofista, de leonero, de hipocrita, y uno se pregunta si a los poetas o escritores no hay que conocerlos más por sus obras que por sus vidas, porque surge la interrogante si en el caso de Huidobro su vida no opaca a su obra.

—Hasta ahora sí. Yo tenía un libro inicial distinto. En la casa de Huidobro, por-

quiero señalar que continúa siendo una mina en gran parte todavía inexplorada. Por lo tanto, si este libro, si la multitud de estudios académicos o técnicos realizados sobre su obra pueden aún darnos la definitiva imagen histórica y política que se proyecta en tantas direcciones de Vicente Huidobro. Pero acepto el cambio de título por una razón más honda. Es la alegoría del hombre, es la metáfora de quien está buscando siempre la más íntima, presa de una eterna pasión por lo desconocido. En ese sentido, Vicente Huidobro fue un ser humano esencial. La diferencia en él es que no sólo conoce nuevas cosas a cada instante sino que trata de resistir.

—¿Y cómo se compatibiliza todo aquello con su obra?

—Creo que su obra es un reflejo de su vida transmutada naturalmente, y convertida en poesía. Lo cual supone llegar a la supuesta síntesis. Por lo tanto, Huidobro es el autor ego de su obra, y también su obra es el autor ego de su vida. Vicente Huidobro se convirtió y quiso ser no sólo el más grande poeta de su tiempo, sino también el hombre más extraordinario. Un hombre renacen-

Título rimbombante, pero no es casual que con su último libro, Huidobro. La marcha infinta concluya una trilogía que rescata las figuras de Neruda, la Mistral y Huidobro, ni tampoco el que decida continuar con prisa su tarea de escudriñar en la historia cultural del país para desenlutar de la fosa común del olvido otros nombres, y otros hechos, en esta tarea de cautelar la memoria para que la amnesia no sea total.

do en el sentido de proyectarse a todas las esferas como una especie de Leonardo da Vinci. En la política, el amor, las ciencias, y también en la vida cotidiana. Él se consideraba el hombre más notable, era de una desmesura que posiblemente puedan sentir otras personas, pero que naturalmente no la proclamaba. La característica de Huidobro es que él no ocultaba la idea que tenía de sí mismo. No ocultaba sus ambiciones, como que a los 17 años decide que quiere ser "El primer poeta de América".

—Y con una vida que decía que él debe ser "el Rey de Chile", y no el Presidente, como cualquier mortal...

—Eh, eso es un tema para los psicólogos. La relación con la madre fue muy fuerte porque al fin y al cabo la madre se parecía mucho a su hijo.

—¿Siendo ella tan conservadora, tan hasta?

—Exactamente. Junto con eso era una conservadora extremadamente arrogante, orgullosa de sus convicciones, pero también tremendamente activa. Era una líder. Quizá ser escritora, organizó clubes femininos que en ese tiempo parecían extraños. ¡Claro! Era conservadora, religiosa. Es que hacía también un período mesiánico de su existencia. Y su primer hijo varón, Vicente, naturalmente tenía que ser un guiso en todos los campos de la vida y del arte. Y además hubo una previsión inconsciente que pudo traducirse en su presencia subliminal en el título, porque esta madre siempre lo tuvo para que fuera —como ella misma lo dijo— "el Rey de Chile" y el primero en todo.

—Ha tenido éxito su "Huidobro", un personaje en donde puede ver el espíritu de hombre que se destaca hoy. ¿No hay detrás, en el inconsciente colectivo, la necesidad de rescatar personajes distintos al modelo actual?

—Creo que sí. Pienso que si yo hubiera publicado un libro sobre Huidobro intentando su biografía hace treinta años no hubiera tenido la resonancia que está alcanzando ahora. Con esto quiero decir que no es simplemente algo que dependa del libro mismo sino que depende del ambiente y del momento en que el libro se publica. Huidobro, que fue en su vida un rebelde perpetuo, en esta época de conformismo, de autoconformación, de oportunismo llevado a la máxima potencia representa la nostalgia de un valor perdido y el anhelo de su recuperación. Y es bastante notable que Huidobro sea ahora un poeta extraordinariamente admirado por la juventud. Y no sólo por la juventud chilena, lo es también en España y en otros países. Creo que Huidobro es un despertador de conciencias y es también un removedor de coque y de idealizaciones. Y en este sentido continúa haciendo su labor. Él murió en



Huidobro del 48, hace ya 46 años, y está más presente que nunca. Mucho más que cuando estuvo vivo, que cuando premió por el centro de Santiago y yo lo acompañaba, y desde era realmente un solitario. Un solitario sufrido, arrogante, insolente, pero en el fondo también indignado por su falta de aceptación. Porque fuera de un pequeño grupo de intelectuales y de gente muy determinada en análisis intelectuales, y también de alguna simpatía política en los momentos en que él mantuvo una posición.

Vicente era considerado un loco. Y desde luego que quien más lo estimaba era su propia clase social. Vicente es también una acusación de conciencia.

—¿Para qué?

—Contra este fin de siglo cuya característica es el abandono de todos los ideales, de todas las ambiciones espirituales, para concentrarse en el mundo del mercado.

—Volodia se mueve en todos los ámbitos de la vida de Huidobro, y en ellos refleja a un personaje lleno de contradicciones, como cuando se entera de que hay un enamorado de Marcela Portales, y entonces aparece un Huidobro machista, que afirma que la mujer es la conservadora de la dignidad. Por otra parte, a través de su historia queda claro que pasó a ser un conquistador, sufrió mal de amor, porque a quien más amó, lo abandonó.

—Es que Vicente Huidobro era una fabulosa mezcla de rebelde y conservacionista. La rebeldía venía de su espíritu y lo hacía querer todos los modelos poéticos, proclamarse refundador de la poesía mundial, romper vínculos matrimo-



Volodia y la memoria literaria de Chile [artículo] Faride Zerán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Teitelboim, Volodia, 1916-2008

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Volodia y la memoria literaria de Chile [artículo] Faride Zerán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile